



## ESTUDIANTES ACTIVISTAS DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS-UNAM Y SU EXPERIENCIA SOCIAL EN EL MOVIMIENTO DE SEPTIEMBRE DE 2018

Yazmin Cuevas Cajiga  
UNAM-FFyL

Melisa Yolanda Pasos Osnaya  
UNAM-FFyL

Erika Romo Romo  
UNAM-FFyL

---

**Área temática:** Sujetos de la educación.

**Línea temática:** Experiencias y sentidos que elaboran los sujetos de la educación sobre sus procesos formativos .

**Tipo de ponencia:** reporte parcial de investigación.

---

### **Resumen:**

El tres de septiembre de 2018 fuera del edificio de rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), mientras realizaban una protesta, estudiantes fueron agredidos por un grupo de porros. Esto desató la indignación de la comunidad, en días posteriores escuelas y facultades de la institución realizaron paros de actividades y marchas como parte de una movilización contra la violencia. Esta investigación atiende al análisis de la experiencia social de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) que tuvieron un papel protagónico en el movimiento. Las preguntas de investigación que orientaron el estudio fueron desde la experiencia de los estudiantes activistas de la FFyL ¿a qué causas respondió el movimiento estudiantil?, ¿cómo se integraron estos estudiantes a la movilización?, ¿qué obstáculos y contracciones tuvo esta movilización estudiantil? Para el desarrollo del estudio se recuperó la propuesta de Dubet de experiencia social y se empleó la metodología cualitativa. Se llevaron a cabo ocho entrevistas y cuestionarios a estudiantes activistas. En los hallazgos se encontró que la movilización fue el resultado de una profunda indignación por parte de los estudiantes ante las condiciones de violencia que se presentan cotidianamente en el país y que su combate es una causa integradora. Además, se identificó un conjunto de obstáculos que terminaron impidiendo la consolidación de la movilización estudiantil, tales como las estrategias de las autoridades para contener las acciones subversivas de la comunidad o las disputas internas entre diferentes agrupaciones de estudiantes activistas.

**Palabras clave:** estudiantes, experiencia de los estudiantes, movimientos estudiantiles

## Introducción

El 27 de agosto de 2018 la comunidad de estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) Azcapotzalco de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) organizó un paro de labores académico-administrativas ante la inconformidad por las prácticas de la dirección del plantel, durante el cual los estudiantes sufrieron ataques por porros (Cruz, 2018), que son grupos de alumnos que actúan en favor de las autoridades –ya sea institucionales, gubernamentales o de partidos políticos–; para lograr sus propósitos, utilizan métodos violentos como hostigamiento, robo y violencia física (Ordorika, 2008). Como consecuencia, el tres de septiembre de 2018 se realizó una marcha que salió del CCH Azcapotzalco y culminó en Ciudad Universitaria. A la protesta asistieron estudiantes de diferentes planteles del CCH, de la Escuela Nacional Preparatoria y de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL). En espera de una respuesta de parte de las autoridades, los estudiantes fueron fuertemente agredidos frente al edificio de Rectoría por grupos porriles. (Camacho, 2018). Las imágenes que circularon en los medios de comunicación masiva mostraron un alto nivel de agresión y se reportó a más de 14 estudiantes heridos. Esto desató la indignación de la comunidad universitaria, a la que se solidarizaron otras Instituciones de Educación Superior (IES), principalmente de la Ciudad de México.

Entre el tres y cuatro de septiembre, 40 planteles de la UNAM en sus respectivas asambleas decidieron organizar paros de actividades académico-administrativas para mostrar inconformidad ante lo sucedido, también se acordó la organización de una marcha el cinco de septiembre dentro de Ciudad Universitaria (CU) que partiría de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales hacia Rectoría. En este evento hubo alrededor de 60 mil participantes.

Por su parte el cuatro de septiembre, el rector de la UNAM, Enrique Graue, condenó enérgicamente los actos violentos (Graue, 2018). Además, en los días siguientes se suspendió a Jesús Teófilo Licono coordinador operativo de vigilancia de la Universidad, se expulsó a 18 estudiantes, identificados como porros que participaron en el ataque del tres de septiembre y se expresó la apertura al diálogo con las comunidades de los diferentes planteles para atender sus demandas.

El 7 de septiembre tuvo lugar la Asamblea Interuniversitaria en el campus de CU, figura que tomó una presencia trascendente para la organización del movimiento, en ella participaron 50 representantes de la UNAM y diferentes instituciones para presentar sus pliegos petitorios ante las agresiones del 3 de septiembre, los cuales evidenciaban una diversidad y dispersión de demandas. Entre el 7 y 9 de septiembre una buena parte de Facultades, Escuelas Nacionales, Escuelas Preparatorias y CCH reanudaron actividades académico-administrativas.

Fue hasta el 10 de octubre que la Asamblea Estudiantil InterUNAM, organizada para atender las problemáticas particulares de esta universidad, tras una serie de complicaciones para concretar sus demandas comunes, presentó el pliego petitorio donde destacaron cuestiones como erradicación de la violencia dentro de los campus, eliminación de la violencia de género, incremento y transparencia de recursos financieros en la

Universidad, educación pública y gratuita. A través de un comunicado, el rector señaló que las demandas eran amplias y complejas, así que se intentaría encausar su discusión por los canales institucionales (Sánchez, 2018). Después de esta acción el movimiento de estudiantes se diluyó.

Particularmente la comunidad estudiantil de la FFyL estuvo tres semanas en paro, muchos de sus activistas se distinguieron por su alta participación en la movilización estudiantil, dado que contaban con experiencias previas de protesta. Esta investigación atiende al análisis de la experiencia social de los estudiantes de la FFyL que tuvieron un papel protagónico en la movilización en torno a los sucesos de septiembre de 2018. Las preguntas de investigación que orientaron el estudio fueron desde la experiencia de los estudiantes activistas de la FFyL: ¿cómo se integraron al movimiento?, ¿qué mecanismos de estrategia pusieron en juego en la participación de la organización estudiantil?, ¿para estos actores qué obstáculos y contracciones tuvo esta movilización estudiantil?

### **Encuadre teórico-metodológico de la investigación**

La investigación se apoyó en tres elementos. El primero, el concepto de estudiante activista, se considera que es un actor con adscripción a la educación superior preocupado por la situación política y social de su contexto, milita en organizaciones políticas y genera acciones colectivas con el propósito de conseguir un cambio social (Marsiske, 2011). El segundo elemento es el concepto de movimiento estudiantil que es el conjunto de acciones colectivas (paros, marchas, protestas), ejercidas por jóvenes activistas que se organizan para manifestar su inconformidad respecto a problemáticas ubicadas en los planos institucional, regional y nacional, con el objetivo de expresar una oposición ante las medidas arbitrarias tomadas por distintos tipos de autoridad (Aranda, 2000). El tercer elemento es la propuesta de Dubet (1994) de experiencia social, la cual es una actividad cognitiva que el actor emplea para construir su realidad y experimentarla, por lo que es una manera de conformar el mundo social. Cada experiencia social de los actores es el resultado de la articulación de tres lógicas de acción, a saber: la integración, la estrategia y la subjetivación (Dubet, 1994). La lógica de integración comprende la definición que hace el actor de su pertenencia grupal y social, para mantenerse o reforzar su permanencia en los mismos. La lógica de estrategia implica la revisión que hace el actor de sus recursos para enfrentar las situaciones desconocidas (Guzmán, 2012). La lógica de subjetivación conlleva un análisis crítico de parte del actor para confrontar a una sociedad definida como un sistema de producción y dominación. Estas tres lógicas son autónomas y no están jerarquizadas entre sí. Para acercarse a la experiencia de los estudiantes activistas se diseñó una guía de entrevista semiestructurada. Además, se elaboró un cuestionario cerrado para recuperar información sobre las características sociales de los estudiantes activistas.

Los criterios para la selección de estudiantes que participaron en la investigación fueron:

1. Estar inscritos en la FFyL.
2. Haber participado de manera activa en las asambleas de estudiantes en la Facultad.
3. Formar parte de la organización de actividades autogestivas y discusión durante las tres semanas de paro.

Se les realizó la entrevista y aplicó el cuestionario a ocho estudiantes activistas. Posteriormente, se procedió al análisis de datos con la propuesta de Gibbs (2014), mediante la ubicación de temas recurrentes en las entrevistas los cuales se vincularon con las tres lógicas que configuran la experiencia social (Dubet, 1994).

## La experiencia de los estudiantes activistas en el movimiento

Los resultados de la investigación se organizan a través de las tres lógicas de acción que componen a la experiencia social (Dubet, 1994).

### Lógica de integración

En esta lógica el actor considera su adscripción y una atribución social a un grupo (Dubet, 1994). Al respecto los siguientes testimonios son ilustrativos ya que en el análisis de las entrevistas se ubicaron los elementos que para los estudiantes activistas definieron su incorporación al movimiento de septiembre de 2018:

El movimiento despertó mucho este sentimiento de “somos universitarios y ¿por qué nos está pasando esto como universitarios?” (Estudiante\_03).

En su inicio el movimiento hacía sentir representadas a muchas personas que nunca antes se habían sentido representadas en un movimiento estudiantil (Estudiante\_07).

La movilización buscaba representar las exigencias de los estudiantes (Estudiante\_08).

En los anteriores testimonios se encuentran dos elementos que pueden perfilar que el movimiento estudiantil se constituyó con una entidad propia. Por un lado, se habla de la pertenencia que tienen los estudiantes como grupo que forma parte de la UNAM y por eso se denominan universitarios. Por otro, se evidencia que el movimiento personificaba las demandas de este grupo relacionadas con el ataque porril en la Universidad.

De acuerdo con Dubet (1994), la lógica de integración involucra una oposición entre el *ellos y nosotros*, la cual designa la naturaleza de las relaciones sociales, en este caso vinculada a la incorporación de los estudiantes al movimiento. En este sentido, se preguntó a los estudiantes quiénes eran los adversarios del movimiento para identificar quiénes eran *ellos*, es decir a quiénes hacía frente el movimiento:

Los adversarios fueron: la rectoría, fueron los directores, fueron las autoridades (Estudiante\_01).

Los adversarios que se construyeron, o sea que construimos [...] fueron los porros como “los malos y feos no universitarios” [...] las autoridades universitarias (Estudiante\_02).

¿Los adversarios? yo creo que es el Estado y es la estructura de violencia [...] creo que el Estado monopoliza la violencia y la ejerce contra todo aquel que no esté de acuerdo con él [...] los porros son un instrumento [...] yo creo que son las autoridades de la UNAM y, como ya te había dicho, creo que la UNAM es el Estado (Estudiante\_07).

En los anteriores testimonios se perfila que, para los estudiantes, el actor antagónico era el Estado representado por las autoridades universitarias, principalmente el rector, además de los directores de las Escuelas y Facultades. La oposición de “buenos y malos universitarios” se concretó en los porros reconocidos como un vehículo de las autoridades para ejercer su poder a través de acciones violentas, frente a los “buenos” que son quienes se adhirieron al movimiento.

En la lógica de integración la cultura es definida en términos de valores comunes como el elemento único que permite mantener la cohesión (Dubet, 1994). Para los entrevistados los valores del movimiento fueron:

hubo un orgullo así puma, [...] Creo que en algún momento sí hubo como una solidaridad ¿no? como una cosa de acompañarlos, o sea como con los que fueron violentados (Estudiante\_02).

no sé si eso sea un valor, pero creo que lo que nos trajo aquí a todos es el hartazgo por la violencia ¿no?, por una violencia que se vive en todo el país (Estudiante\_07).

las personas que estábamos ahí en los paros y en las asambleas y en todo lo que sucedía era por una convicción propia [...] entonces como valores, justo, honestidad, fuerza, solidaridad, empatía, mucho amor (Estudiante\_08).

Los testimonios anteriores ilustran que en el movimiento estudiantil hubo un sentimiento de pertenencia a la UNAM denominado “orgullo puma”, es decir de formar parte de una comunidad universitaria. Ahora bien, los estudiantes señalan que dentro del movimiento se ofreció apoyo a los estudiantes agredidos (solidaridad), se actuó con rectitud (honestidad), con la intención de luchar por el bien común de los universitarios (justicia) y con emoción (amor).

### **Lógica de estrategia**

Para Dubet (1994) en esta lógica, el actor realiza una revisión de sus recursos para enfrentarse a situaciones desconocidas. Se entiende como recurso las acciones planeadas para conseguir propósitos en común. En esta lógica se da paso a la necesidad de mantener las reglas del juego del grupo para su regulación (Dubet, 1994). Así, se preguntó a los estudiantes las jerarquías y acciones colectivas que se establecieron en el movimiento:

Yo era una estudiante como todas las demás, no sé si haya jerarquía, en algún momento fui vocera votada por la Asamblea y tal y es la representatividad o la única jerarquía que tuve en ese momento y después participé de todo, mi vida fue eso durante los meses de la movilización (Estudiante\_03).

se dice que [el movimiento] no es jerárquico, aunque finalmente creo que muchas veces lo es [...] siempre hay un compañero que se sabe poner al frente, que grita más, entonces pues está tomando un papel de dirigencia y jerárquicamente superior sin que haya sido votado democráticamente (Estudiante\_04).

Se iba por niveles, primero eran las asambleas por escuela (bachilleratos, facultades, universidades), y después estas asambleas por se organizaban en la InterUNAM, y después de eso a la Interuniversitaria que era la UNAM junto con otras universidades (Estudiante\_08).

En los anteriores testimonios se identifica que, dentro del movimiento estudiantil, sus miembros dominan las normas y reglas, la principal es que las decisiones se discuten y se toman en las asambleas, es en este espacio donde se deciden las acciones y el camino del movimiento; lo que la convierte en el principal órgano de toma de decisiones. En la asamblea es donde se dan a conocer las personalidades de estudiantes que cuentan con las habilidades para convertirse en líderes del movimiento. Entonces las reglas del juego son, por un lado, la organización a partir de las asambleas estudiantiles y, por otro, la exposición de los activistas con las competencias para dirigir el movimiento.

Ahora bien, como parte de las reglas del juego, dentro de la identidad como recurso, se encuentran las acciones que ejerce el movimiento para dar a conocer sus demandas:

Un compañero le decía la maldita triada, porque era, asamblea-marcha-paro, asamblea-paro- marcha, entonces fue como cíclico, o sea, estar en la asamblea, llamar a un paro y a una movilización, y a organizarse para la Interuniversitaria (Estudiante\_06).

Pues hubo movilizaciones, asambleas, foros, se intentó hacer un performance, no sé si al final salió o no. Lo que quedó así al último, se hicieron ofrendas, intervenciones artísticas, representaciones por parte de grupos teatrales, o sea hubo muchas, sí era muy dinámico (Estudiante\_03).

Las acciones principales fueron las marchas donde se convocaba a la comunidad estudiantil y a otros sectores, además de los paros de actividades académicas-administrativas. También se consideraron expresiones artísticas de protesta.

Un elemento que destacó fue la participación de la FFyL como una instancia con experiencia en la organización de movimientos estudiantiles:

La Facultad de Filosofía y Letras era consultada por todas las facultades, por todas las preparatorias, para preguntar “¿cómo se hace un paro?”, “¿qué debo de hacer?”, “¿nos mandan a gente, porque ustedes tienen muchísima y nosotros no tenemos?” [...] Filosofía y Letras fue, digamos, como una nave nodriza, a la que muchas facultades recurrían si tenían problemas, si necesitaban algo. (Estudiante\_01).

Se observa que los estudiantes de la FFyL, frente a la comunidad universitaria, proyectaban una identidad de conocimiento acumulado en la organización de movimientos. Así, los estudiantes activistas de FFyL se posicionaron como una suerte de asesores de los estudiantes de diferentes Escuelas y Facultades que tenían poca experiencia en las movilizaciones estudiantiles.

En la lógica de estrategia las relaciones sociales son definidas en términos de convergencia, de rivalidad, de intereses individuales y colectivos. El lenguaje de los actores, la estrategia y la sociedad se establecen como un sistema de intercambios negociados en la competencia para obtener: dinero, prestigio, reconocimiento (Dubet, 1994). Los siguientes testimonios son ilustrativos:

Creo que no podríamos entender un movimiento estudiantil sin los compañeros permanentemente organizados que llegan y son una especie de memoria histórica en el movimiento que aporta tradiciones, métodos y que se complementa con el estudiante que ingresa por primera vez ¿no? (Estudiante\_04).

Son colectivos con intereses políticos, un discurso que supone ser socialista [...] con un lenguaje muy afianzado de democratización [...] La defensa de la educación pública y gratuita. Ese fraseo siempre lo usan. La educación pública y gratuita sin estudiar precisamente qué es la educación pública y gratuita. La autonomía de la universidad, sin estudiar precisamente lo que es la autonomía de la universidad [...] (Estudiante\_01).

En los testimonios se observa que el movimiento estudiantil de septiembre 2018 convocó a un número bastante importante de miembros de la comunidad de la UNAM cuya principal demanda era el cese de la violencia hacia los estudiantes y la implementación de acciones para evitar dicha violencia. Sin embargo, dentro de los estudiantes activistas de Escuelas y Facultades hay grupos con una trayectoria en la organización política, los cuales incorporaron en la agenda del movimiento de 2018 otras demandas tales como democratización de la universidad y educación pública y gratuita. En los testimonios se devela que dentro de los estudiantes activistas había diferentes tipos de demandas para exigir a las autoridades universitarias, se percibe que hubo discusiones y disputas para presentar ciertas peticiones, probablemente por eso el pliego petitorio del movimiento tuvo retrasos para su presentación. Con ello se puede decir que el movimiento estudiantil tuvo dos ciclos: uno que representaba a toda la comunidad universitaria con respecto a la violencia, y otro que representó a los intereses de los grupos con más experiencia y trayectoria en la movilización cuyos temas giraron en torno a la democratización de la universidad y la educación pública y gratuita.

En la lógica de estrategia, continuamente aparece como la amenaza y como la figura de alienación moderna: anomia, egoísmo (Dubet, 1994). En los testimonios se observan dos fuerzas que movilizaron al movimiento hacia otras acciones y discusiones. La primera fue rectoría y la segunda los grupos politizados de la UNAM. Dos estudiantes señalan:

Más allá de las obvias, de rectoría infiltrándose en el movimiento, de Graue sacando comunicado tras comunicado con mucho colmillo para intentar ganar el debate político. Más allá de eso, creo que a veces el movimiento estudiantil tiene peligros en su interior, es decir, el sectarismo, el andarnos viendo el ombligo bastante como creyendo que nosotros podemos contra todo sin hacer un análisis serio de en qué terreno estamos poniendo los pies. Creo que esos son grandes peligros. (Estudiante\_04).

Son grupos que funcionan por cuadros políticos [...] tienen como mucha capacidad retórica y la usan en las asambleas como para desarticular al movimiento y te hacen sentir como poco representado o incluyen intereses propios del partido. (Estudiante\_07).

Así, en los bloqueos contra la apertura del movimiento y su continuidad, los estudiantes entrevistados reconocieron dos elementos. El primero la rectoría de la UNAM que estableció una serie de acciones para entablar diálogos con la comunidad universitaria y comunidades de cada Escuela o Facultad para fragmentar la negociación por establecimientos. También, existió otro tipo de bloqueo por parte de la comunidad estudiantil misma, que fueron las discrepancias entre distintos grupos políticos que, desde la experiencia de los entrevistados, llevaron a la imposición de otro tipo de temas ajenos a las demandas propias del movimiento.

### **Lógica subjetivación**

Esta lógica conlleva un análisis crítico de parte del actor para confrontar a una sociedad definida como un sistema de producción y dominación (Dubet, 1994). En esta lógica el compromiso de los actores, en este caso con el movimiento estudiantil, es vivido como inacabado, como una pasión imposible y el deseo permanente de percibirse como los constructores de su propia vida, no será más que el sufrimiento creado por la imposibilidad de realizarse plenamente (Dubet, 1994). Para los estudiantes activistas el movimiento de septiembre de 2018 los confronta ante los propósitos que se plateó, el desarrollo que tuvo y los aprendizajes que les dejó:

A mí me parece que - el movimiento- es una encarnación del hartazgo ante una situación de violencia y de una desatención hacia esta violencia que nos pega diario. (Estudiante\_05)

Un movimiento estudiantil tiene, una organización muy concreta [...] sus acciones políticas van encaminadas a conquistar sus objetivos políticos. Ésta que vimos no, para nada fue un movimiento, fueron movilizaciones ante un ataque porril y para mí terminó el momento en que Graue entró a CCH Azcapotzalco a negociar [...] Para mí fue una movilización de respuesta ante una agresión y ya, no fue un movimiento y no trascendió, sólo va a quedar como una anécdota (Estudiante\_06).



Aprendí a ser más paciente, uno se da cuenta de que no porque pares una semana la Universidad el mundo va a cambiar. Aprendí mucho de la vida interna, cómo funcionaba la universidad, de las leyes que la rigen y a generar colectividades (Estudiante\_03).

Los obstáculos que dejó esta experiencia en el movimiento estudiantil de 2018 en los entrevistados fueron distintos, el que llama más la atención es la violencia. Es trascendente el hecho de que es la primera protesta que se hace hacia una violencia generalizada en la UNAM como un reflejo de lo que sucede en el país. Así, en los últimos años se han presentado sucesos como peleas entre distribuidores de drogas, asaltos, acoso y violencia a las estudiantes mujeres. Otros estudiantes activistas hacen una crítica, consideran que no hubo un movimiento estudiantil en septiembre de 2018 ya que careció de un objetivo político, sino que fue una protesta ante la agresión que se dio por parte de los porros. También la participación en los estudiantes dejó aprendizajes tales como el reconocimiento de que los cambios en la Universidad e incluso en la sociedad demandan tiempo. Así, la experiencia de los estudiantes activistas se presenta como inacabada, para ellos faltó tiempo y mayor reflexión de los propósitos que se perseguían.

## Conclusiones

A través de las voces de los estudiantes que integraron la movilización de septiembre de 2018, pudimos dar cuenta de que la organización estudiantil fue detonada por la coyuntura en torno al tres de septiembre, es decir, el ataque porril hacia los estudiantes que se manifestaban en Rectoría. Esta movilización se fue orientando, durante su desarrollo, hacia una causa mayor del cese de una violencia generalizada que se vive cotidianamente en la universidad y en el país, así como de la impunidad por parte de las autoridades ante esta ola de agresiones a las juventudes.

Considerando lo anterior, los estudiantes entrevistados reconocen que el principal motivo por el cual decidieron adherirse a la movilización fue el sentimiento común de hartazgo ante la violencia en la que se desenvuelven todos los días. Los entrevistados reflejaron una autocrítica a la movilización, denotando los obstáculos, las contradicciones, al igual que las fortalezas y los aprendizajes que se desarrollaron en ella. Para ellos, hubo dos grandes amenazas, la primera encarnada en los mecanismos utilizados por las autoridades universitarias para disolver el movimiento y la segunda amenaza, ubicada en el constante enfrentamiento con organizaciones políticas, ya que en el transcurso de la movilización lograron introducir sus propias exigencias en el pliego petitorio.

En esta misma línea, los estudiantes coinciden en que la serie de acciones colectivas que llevaron a cabo en aras de lograr una transformación en la estructura universitaria, se quedaron limitadas, agotaron algunos recursos como marchas, paros y asambleas y eso les impidió construir mecanismos más efectivos, capaces de transgredir el aparato institucional. También es notorio que los estudiantes que participaron en la movilización vivieron no sólo emociones como el miedo, la ira o la impotencia, sino que la coyuntura

también les permitió experimentar la solidaridad entre compañeros universitarios, generar amistades entre los activistas y consolidar aprendizajes en torno a las formas de organización estudiantil.

Recuperando lo anterior, esta movilización se puede considerar como una experiencia inacabada. No obstante, logró posicionar problemáticas a la luz de la comunidad universitaria y dejó una generación de estudiantes con aprendizajes políticos en torno a la lucha estudiantil, atenta al futuro de la universidad y del país.

## Referencias

- Aranda, J. (enero-abril 2000). "El movimiento estudiantil y la Teoría de los movimientos sociales". *Revista de Ciencias Sociales*. 7 (21), pp. 224-250.
- Camacho, F. (5 de septiembre 2018). Graue: la UNAM agraviada por la violencia porril. *La Jornada*, pp. 33.
- Cruz, J.C. (9 de septiembre 2018), "Despierta otra vez la UNAM". *Proceso*. (2184) pp. 6-9.
- Dubet, F. (1994). *Sociologie de l'expérience*. París, Francia: Seuil.
- Gibbs, G. (2014). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid, España: Morata.
- Graue, E. (2018), "Pronunciamento del Rector de la UNAM", en *Boletín UNAM-DGCS*, núm. 572, 12 de septiembre 2018.
- Gúzman, C. (2012). "Quedar afuera: experiencias y vivencias de los jóvenes que no logran ingresar a la Universidad". *Cultura y Representaciones Sociales*, 6 (2), pp. 132-164.
- Marsiske, R. (2011). *Universidades, clases medias, y movimientos estudiantiles en América Latina (1918-1929)* (tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México, D.F, México.
- Ordorika, I. (2008). "Violencia y porrismo en la educación superior en México", en Teresinha, Bertussi. (coord.), *Anuario educativo mexicano: una visión retrospectiva, año 2005* (pp. 459-475). D.F., México: UPN-Miguel Ángel Porrúa.
- Sánchez, A. (11 de octubre 2018). Más participación en toma de decisiones, salida a la violencia de la UNAM: Graue. *La Jornada*. pp. 18